

## EDICIONES JUCAR O LA INQUIETUD POETICA

No podemos considerar la literatura como un hecho aislado de la sociedad ni siquiera alejarlo de los mecanismos de producción. La literatura participa del contenido fundamental de la sociedad: las fuerzas de producción, las necesidades materiales y espirituales. También manifiesta una tendencia a la estabilidad, tiende a transmitir valores y formas tradicionales y se aferra en darles un carácter de cosas inmutables. La literatura expresa, pero sólo de modo indirecto, contenidos sociales nuevos. La tarea actual de la literatura, así como de cualquier otra manifestación artística, está íntimamente ligada a la participación de millones de hombres en la vida cultural, a los mass media y al desarrollo industrial.

Al inicio de la revolución industrial en el terreno del conocimiento las necesidades eran menores, pero avanzada la sociedad industrial los conocimientos y, con ellos, la necesidad de más conocimientos han aumentado paralelamente que la industria. Cualquier obra literaria ya no es considerada como simple elemento cultural, sino como una mercancía más cuya función, —según Walter Benjamín— Ha sido siempre crear una demanda para la cual todavía no ha sonado la hora de la satisfacción total. Aprovechar esta demanda es el objetivo esencial de los productores, de las editoriales. Son inmensas las posibilidades de la reproducción mecánica que permite distribuir buenos libros a gran escala.

En el hecho literario ya no sólo participan

escritor/lector, sino que la sociedad industrial ha introducido cambios sustanciales importantes. El escritor se ha convertido en un mero productor de valores; el lector en consumidor considerado muchas veces como un ser vacío al que hay que satisfacer sus necesidades básicas. Con la industria nació el "arte de masas". La literatura es analizada desde el punto de vista comercial. Se da un divorcio inquietante: por un lado, la necesidad de búsqueda de nuevos medios para expresar nuevas realidades; por otro, la ignorancia de grandes masas humanas sin gusto ni capacidad para apreciar la calidad de una obra. Para Andre Breton una obra de arte sólo tiene valor si en ella vibra el futuro. Pero, aparte de esta anticipación del futuro, una obra de arte ha de preparar el camino para una transformación social. La literatura no debe ser considerada como mera mercancía, sino que ha de servir como instrumento útil a una común idea. El arte debe estar íntimamente ligado a la humanidad y ha de servir a ella. Sin esta función quedaría separada de cualquier contacto con la realidad y sus modelos serían pues copias de lo pasado. La literatura entra dentro de un *mercado de arte* específico y debe sacudirse de sus presiones. Su tarea —escribe E. Fischer— es doble: hacer que el público encuentre placer en el arte, despertar y estimular su comprensión así como poner el acento de responsabilidad social del artista. Esta responsabilidad no impone ninguna dictadura del gusto; significa que el artista ha de reconocer, en lugar de trabajar en el vacío, que en última instancia es la sociedad la que le encarga sus obras. Sin embargo, esta responsabilidad no es única de los autores, sino que son las editoriales las que han de contribuir, al fin y al cabo son ellas las que deciden en último término cuales obras se van a leer-

consumir, a que la literatura y el arte en general sirvan para la humanidad, transmitiendo valores verdaderamente humanos y modos de conducta útiles para el conjunto total de la colectividad.

La crítica no puede tampoco reducirse a simples análisis de una obra literaria, sino que ha de introducir reflexiones sobre factores sociológicos que inciden directamente en el hecho literario.

Sirvan las anteriores notas como prólogo de la reseña de tres obras publicadas dentro de la colección "Los poetas" de ediciones Júcar. Resulta evidente resaltar la meritoria difusión de obras a través de esta colección, no sólo por su uniformidad y su buen hacer, sino también —y es lo más importante— por la calidad indudable de los libros publicados de poetas insignes de la literatura universal. La colección dirigida por Manuel Aragón es excelente por el diseño, la maquetación y el tratamiento de cada obra: estudio y antología.

Aurora de Albornoz, importante investigadora y ensayista de la literatura española, ha trazado con sencillez metodológica, claridad y precisión, las líneas y aspectos más esenciales de la obra de José Hierro: poeta testimonial de expresión directa y visión apasionada del hombre y de su entorno. (1)

Esta ensayista nos demuestra una vez más su lúcido estilo, su sencillez, su justa palabra en el tratamiento y el perfil de su antología, dando en el estudio previo visión global y comprensiva del poeta. Construye paso a paso la radiobibliografía del escritor madrileño: Vida-tiempo-lugar; reportaje y alucinación, letra y música, análisis de la palabra (sencilla, simbólica, generadora...). El libro "JOSE HIERRO" viene a llenar algunas lagunas



habidas en otros estudios sobre el mismo poeta.

Eugenio Montale, coetáneo de nuestra Generación del 27, era hasta que le sorprendió la muerte en 1981, el más grande poeta vivo de la Italia de hoy. En 1975 obtuvo el reconocimiento internacional al recibir el Premio Nobel. Su poesía se caracteriza fundamentalmente por una tal discordancia con la realidad que le rodea. Recordemos que se le concedió el premio de la Academia Sueca por haber sabido interpretar "valores humanos en el sentido de una visión de la vida sin ilusiones". En Montale "hay un negativismo que nace no del desprecio del hombre, sino del sentimiento indestructible del valor de la vida y de la dignidad del hombre".

Joaquín Arce, fallecido recientemente, estando en prensa el libro "EUGENIO MONTALE"(2), nació en 1924 en Gijón, fue catedrático de Lengua y Literatura Italiana de la Universidad Complutense de Madrid, e importante estudioso, dedicado especialmente a literatura italiana en sus relaciones con la española. Joaquín Arce nos aproxima a la obra extensa de Montale a través del estudio de los libros "Osi di Sepia" (1920-1929), "Le Occasioni" (1928-1939), "La Bufera e altro" (1940-1954), "Satura" (1960-1970), "Diario del 71 e del 72" y "Quaderno di quattro anni". El libro que comentamos se trata más bien de una antología que de un estudio, aunque el antologista nos haya marcado y descrito hábilmente los puntos esenciales de la poética de Montale. Tampoco podemos pretender encontrar en el libro un análisis profundo de las relaciones de este poeta italiano con nuestros poetas, aunque quedan algunas perfiladas, ya desde el inicio del libro. El trabajo de Joaquín Arce es importante no sólo por su tratamiento, sino sobre todo por acercarnos a un poeta de difícil acceso, polémico y diverso.

José Olivio Jiménez, cubano y profesor de Hunter College (The City University of New York), propone con su libro "Vicente Aleixandre"(3) no una lectura más de la poesía aleixandrina, sino que se sitúa en una perspectiva interna. Trata de recorrer la poesía como la concreción de una aventura dirigida hacia el conocimiento. El autor ha participado de un postulado del propio poeta: "La pasión del conocimiento... y de intuiciones cercanas como esta: conocer, penetrar, indagar".

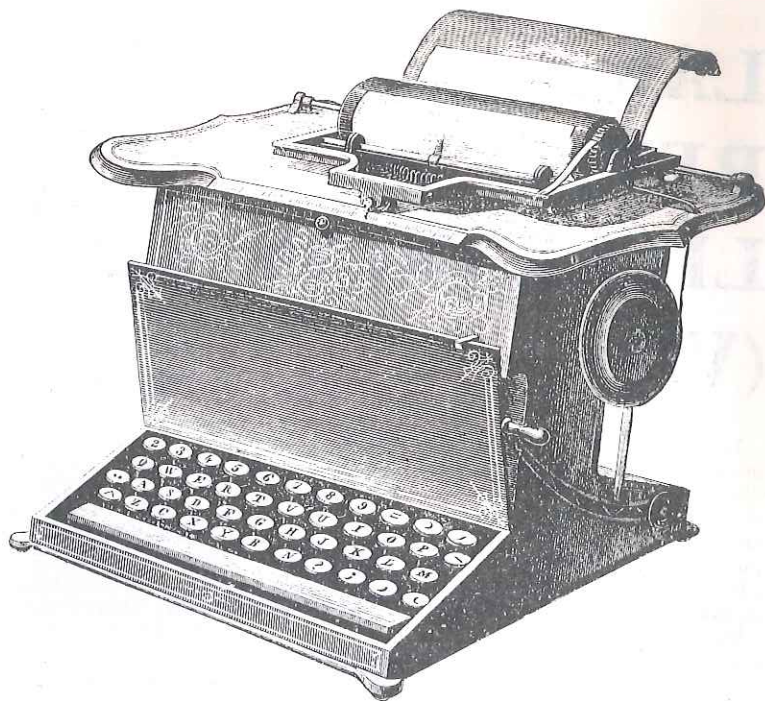
No hemos querido comentar los libros reseñados, porque la finalidad de este artículo no es ese, sino resaltar la inquietud poética de Ediciones Júcar, su clara vocación en pro de un mayor conocimiento de la literatura, su firme deseo de aproximar al español medio autores y obras de gran significación dentro de la vida cultural española y extranjera.

José TUVILLA

(1). AURORA DE ALBORNOZ. "José Hierro". Col. "Los poetas" núm. 31. Eds. Júcar. Enero 1982.

(2). JOAQUÍN ARCE. "Eugenio Montale". Col. "Los poetas", núm. 38. Eds. Júcar. Mayo 1982.

(3). JOSE OLIVIO JIMENEZ. "Vicente Aleixandre". Col. "Los poetas" núm. 33. Eds. Júcar. Mayo 1982.



## JOSE ASENJO SEDANO "ARTE MENOR"

Colección Genil. Granada 1981

"Arte Menor", libro editado por la Excm. Diputación de Granada, introduce a José Asenjo Sedano, relevante narrador andaluz, en el mundo de la poesía. Nos descubre Asenjo una faceta más de su quehacer literario, su estilo preciso, sin barroquismo, su aguda observación de las cosas y del hombre, su ironía mordaz, su sobriedad exquisita.

Podríamos caer en el error de querer a un Asenjo-poeta, dotado de las características líricas de su narrativa: intimismo, palpitante humanidad, mundo mágico e infantil, espiritual sobrecogida, gusto por la imagen y la tonalidad sin estética. Sin embargo, se da en "Arte menor" una sutil factura narrativa: "Llueve en la noche / sobre los campos / y cada gota / es una huella / de resplandores. / Pienso en el agua / que se estremece / cuando la toco / entre mis labios.

Predominan más las descripciones que la expresión directa de un sentimiento. Hay un dulce sosiego en cada verso, una templada intimidad de hombre contemplativo, observador de la naturaleza y de su entorno: "Mi palabra / es mi recuerdo". "Te llamo amor / cada mañana / y tu me escuchas..."

Podemos decir que la poesía de Asenjo se caracteriza por estar construida con retazos, retazos de palabras, retazos de impresiones... Hay en cada verso una extraña brevedad, en deseo fiero de captar la esencia del objeto poético, la necesidad vital de pureza lírica lo que le asemeja a Juan Ramón Jiménez, pero

en un plano más narrativo que poético. Se da en "Arte Menor" una vocación de síntesis que hace de su poesía de fácil y comprensiva lectura, de lúdica expresión del mundo: "Risa tonta / risa boba / risa rosa". (Tonterías).

En "Arte Menor" se vislumbran concomitancias y ejes temáticos dados ya en su obra narrativa "Penélope y el Mar", sobre todo su vitalista inspiración en el mar: "Pájaros / y pájaros / pasan / volando / volando / volando / hacia el mar..." (Otoño). Hay en esta obra ese mismo encantamiento, esa ineludible y grata sorpresa marina. Para este autor accitano, nacido en una tierra con sed ancestral de mar, éste ha sido —nos dice— "una de las grandes sorpresas de mi vida".

El mar constituye para Asenjo la total esencia del ser: "El alma / es como un pájaro / perdido / que vuela / siempre hacia el mar... (El alma). "Era de nieve, / El mar era de nieve. / De nieve pura / y callada." (Mar por la tarde, ya sin sol).

Si es verdad que esta obra que comentamos de corte tradicional y factura narrativa, no sobresale en el contexto de la poesía andaluza; aporta datos importantes para comprender la personalidad y el estilo (lenguaje acertado, preciso, directo) de este autor. Dentro del conjunto de su obra "Arte Menor" no alcanza el nivel de climax de "Conversación sobre la guerra" o de "Trafalgar", hemos de tener en cuenta de que se trata de géneros diferentes, aunque unidos por un mismo hilo expresivo, por características afines. En la poesía de Asenjo abundan las evocaciones, el verso recortado y suelto, el gusto de la expresión lúdica, la nostalgia, la descripción narrativa y una ansiada vocación de síntesis.

José TUVILLA